



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1184

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jere.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 4 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¡GRAN ENTRADA!

A medida que la semana avanza va aumentando la concurrencia. En las fondas no hay una habitación desahogada; los trenes llegan llenos; por las calles se hace el paso difícil, y en los cafés no siempre se encuentra sitio para saborear tranquilamente el acostumbrado y rico producto americano.

Creíamos que este año vendría mas gente que en los anteriores, pero ha venido tanta, que ha superado nuestros cálculos que eran muy optimistas.

Madrid nos ha enviado lucido contingente; casi todos los cartagenos allí domiciliados que tienen parientes en esta población, se encuentran aquí. De Orán han venido centenares de viajeros que forman la avanzada de numerosa expedición que vendrá el día de la primera corrida de toros. De Lorca ha llegado mucha gente y vendrá mucha más. Murcia tiene aquí ya muchos representantes y se reserva para los días de la baja de trenes que nos enviará un ejército; y la Unión espera á que se disponga á entrar en funciones «Guerrilla» para avanzar en columna cerrada é invadir la ciudad.

Si el movimiento de viajeros sigue aumentando como hasta aquí, preveemos que llegará un momento que será difícil andar por la calle. Si en vísperas de las fiestas laurinas hay en la vía pública la animación que en los días de toros aquí va á ocurrir los días de corridas?

Tomen nota de lo que decimos aquéllos para los cuales la concurrencia es filón que produce grandes rendimientos. Aunque mejor será que la tomen de lo que pasa ante sus ojos y mejor aun del ingreso en el cajón de la tienda. Él les dirá la importancia real de los

festos y les enseñara para lo sucesivo lo que pueden perder en el caso de que no se celebren.

Dijimos hace días que la prueba de los festejos está hecha y que si este año ha costado trabajo organizarlos, el año que viene se organizarán solos. Si nos equivocamos al hacer la referida afirmación cosa es que no nos toca decirlo á nosotros, sino á los que con motivo de la llegada de los forasteros ven aumentadas sus ganancias. De su cuenta deben ser los festejos del año que viene y no será necesario que les inste la Junta á tomar parte en ellos, sino que la tomaran desde luego sin regalar auxilios de ninguna clase.

Si nos equivocamos lo sentiremos; pero lo sentirán mucho más que nosotros los que teniendo el negocio en la mano lo dejaron escapar por pereza y por lacañería.

## NOTAS DE ACTUALIDAD

### Cosecha del trigo.

A juzgar por las estadísticas, la recolección del trigo no cesa en todo el año en el mundo.

En la mayor parte de las regiones agrícolas de Australia empiezan las faenas de recolección hacia fines de Diciembre y terminan en Febrero.

En Chile, y algunas regiones de la América del Sur.

En Marzo y Abril, en Egipto y en las Indias.

En Mayo en Chipre, Japón, China y Marruecos.

En Junio en Persia y el Asia Menor.

En Julio y Agosto en casi toda Europa, especialmente en el Mediodía.

En Septiembre y Octubre se verifican estas faenas en Escocia, Suiza y el Norte de Rusia.

En Noviembre en el Sur de Africa, el Perú y Norte de Australia.

Y por último, en Diciembre, en varias regiones de las Repúblicas del Pla-

ta, Mediodía de Chile y una gran parte de la Australia Meridional.

## Concurso de carrozas

Se verificó anoche este festejo y fue presenciado por numeroso público, tan extraordinario, que á las nueve, hora en que desembocaba la cabalgata en la Serreta, se hallaba en dicha calle y en su prolongación, la de la Caridad, casi toda la población de Cartagena.

Había verdadera ansiedad por ver la fiesta; se creía que dada la cuantía de los premios ofrecidos habría verdadero afán por disputarlos, pero no ha sido así; entre el concurso de carrozas y el concurso de botes, los opositores han optado por éste.

En el concurso verificado anoche hubo más premios que carrozas; aquéllos eran cinco y éstas no pasaron de cuatro. Otra vez habrá más si se aclimata la fiesta como se ha aclimatado la marítima.

Rompía la marcha en la cabalgata de anoche una sección de caballería con faroles encendidos. Seguía una sección de marineros, también con faroles, las bandas de cornetas de los regimientos de España, Sevilla y sexto batallón de artillería de plaza y las de tambores de los mismos cuerpos procediendo á una bonita góndola iluminada con bombas blancas y tripulada por el Amor y el Tiempo.

Después venía una sección de soldados con faroles, la música de infantería de Marina y otra carroza titulada «La paz universal» que llevaba una jaula y dentro de ella un gato, cuya presencia había expulsado de aquélla á su inquilino: un loro.

Precediendo á la tercera carroza iba otra música militar y una sección de soldados. Aquella figuraba un monumento de mármol blanco, de tres cuerpos, destacándose sobre el último la estatua de la paz. En los frentes iban varias figuras representando las bellas artes, el comercio y la industria.

La carroza iba tirada por cuatro caballos engualdrapados.

Precedida de cuatro correos y tirada por cuatro caballos lujosamente enjaezados, iba la última carroza, bonita

alegoría del Comercio y la Industria. En el frente llevaba varios grupos de productos industriales muy bien combinados. Por la espalda figuraba un túnel de cuyo interior salía una locomotora. A los costados llevaba ruedas, tonel, un poste telegráfico y una chimenea de fábrica.

Sobre la artística combinación iba Mercurio sentado sobre un fardo que descansaba en un cajón.

Cerraba la marcha una sección de la guardia civil.

A las doce entraba en la feria la cabalgata, desfilando ante el jurado, el cual se reunió enseguida para deliberar dictando luego el siguiente fallo:

Primer premio, 3000 pesetas.—Desierto.

Segundo premio, 2000 pesetas.—A la carroza la Industria y el Comercio.

Tercer premio, 1000 pesetas.—A la carroza «La paz universal».

Cuarto premio, 500 pesetas.—A la carroza titulada «Allanamiento de morada».

Quinto premio, 500 pesetas.—Desierto.

## EL VULGO

### ¿ES BUEN JUEZ DE ARTE?

Es achaque obligado de los artistas mediocres, de las almas insensatas y neciamente imperiosas, el odio á la multitud juzgadora de sus obras.

Los espíritus protestantes é independientes acuden pertrechados de sólidas cuestiones, cuando versa sobre el asunto del presente artículo; y desde luego la cursi y rebuscada erudición de semejantes soberbios se reduce inevitablemente al socorrido, *sapatero á tus zapatos*, del gran Apelo, ó al no menos inevitable.

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo hablarle en necio para darle gusto.

Que los más leídos de los soberbios modernos sustituyen con aquello de *la mayoría me atiene razón*, con que ciega su obra al dramaturgo tábaco.

La generalidad sufre y padece á individuos que fabrican discursos más ó menos estúpidos sobre esos disculpa-

bles arranques de unos hombres superiores, pero también con su mixtura de soberbia más ó menos injustificada, porque puestos los puntos sobre las *ies*, esos hombres serán todo lo grandes que se quiera, pero tuvieron y tienen también sus debilidades.

En materia de bellas artes, el público es juez irrecusable y justo; siempre, en todo tiempo y en todo lugar. Nada importa que la multitud esté formada de personas incultas y de ilustración escasa. Lo esencial para la formación del juicio estético, el sentimiento, lo poseen como bien y propiedad inalienable.

Independientemente los individuos que desfilen delante de la obra artística carecerán, y carecen generalmente, de cultura técnica, no sabrán producir, pero saben sentir y sienten en total

más y mejor que el artista que á su consideración se ofrece. La diferencia entre el artista y el público estriba únicamente en que aquel tiene facultades creadoras, en que es dueño de la exteriorización de sus ideas y sus sentimientos; y en que éste, el público, el vulgo, la muchedumbre, artista pasivo, como ser humano lo menos artista posible, es impotente para expresar, traducir, revelar y fijar sus sentimientos.

La obra pura de arte, triunfa y se impone precisamente, como obra del genio, por el factor sugestivo, arrebatador, social, que Guyan asignaba sabiamente á la producción de los alegos y directores. No sería genial si no fuese una síntesis colectiva, si no fuera la fijación más aproximada del ideal más poderoso é intensivo de la colectividad

personalizado por el modo individual de vivir y expresarlo.

tan inculto como la vanidad y la soberbia del artista inferior; imagina. Shakespeare y Esquilo por grandes y geniales que hayan sido, han hallado en sus tiempos y en los futuros, vulgos capaces de ponderar sus obras.

Los soberbios, los inferiores, los rebeldes á los juicios de los que no han estudiado tanto como ellos, son unos pobres infelices, que más que la admiración á sus obras, exigen sin sospecharlo un aplauso por lo que por prescripción y asociación lograron en su carrera.

RAFAEL URBANO.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 497

Fué, pues, atado como correspondía, á pesar de que su casa estaba unida á la cárcel, como parte integrante de ella, y puesta con ella en comunicación por el interior, entregado al alcalde, y encerrado en un oscuro y profundo calabozo.

III

El alcalde se constituyó en tribunal en la sala del tormento de la cárcel de corte, después de haber enviado parte á palacio de que ya estaba preso el verdugo de la villa.

El alcalde se fastidió una hora larga dando vueltas por aquella trisísima mazmorra del tormento, mal llamada sala, hasta que se le presentó un personaje magro, de semblante agrio, narices prolongadas, ojos pequeños y grises de mirada dura, envainado en una larga loba negra, especie de bata estrecha de paño ó terciopelo, cerrada por el centro con una larga hilera de botones á manera de sotana sin mangas, y cerrada en el cuello con una golilla rizada de Cambray.

La que llevaba el recién llegado era de paño fino negro de Segovia, dejando ver las aberturas para los brazos, y sobre estos, unas mangas de terciopelo negro, con puños rizados á la manera de la gola.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 496

bozo de la cárcel de corte, y esperaréis en su sala tribunal de la tortura á que se os presente una persona con nuevas instrucciones.—Guárdeos Dios.—El Rey.—A nuestro alcalde de casa y corte don Diego Vasco de Valcárcel.

II

Nuestro golilla, con su secretario don Deogracias Salgado, y su correspondiente ronda de alguaciles, presentó media hora después casa del tío Manzampulas, al lado de la cárcel de corte, y le encontró ocupado en preparar un dogal para que al día siguiente muriese de muerte natural de horca un prójimo, respecto al cual los señores de la sala habían determinado en justicia dejase de existir.

—Preso sois de orden del rey nuestro señor, dijo el alcalde al tío Manzampulas, que se asustó, porque tenía muchos motivos para temer verse en inteligencia con la justicia.

Á una intimación de esta naturaleza, no hay que responder otra cosa sino entregarse.

El tío Manzampulas hubiera resistido de buena gana; pero tenían caras de tan hombres de pelo en pecho los alguaciles que estaban detrás del alcalde, que no se atrevió á resistir.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 493

muy posible que ya los haya visto el rey, y que se haya dado orden de prenderme: si ha sucedido esto, debe haberse mandado prender también á Manzampulas. ¡Aquella maldita carta inútil que no sé por qué guardé en mi cartera, cuando debí haberla quemado!... Veamos, veamos si ha sido preso Manzampulas; y si no lo ha sido, avisémosle para que se quite de enmedio: en verdad, en verdad, me había olvidado de esto que es muy importante.

Y cambiando de dirección Bizarro, se fué á la calle de San Marcos, casa de Carlota, la ex-comedianta madre de Ursula.

V

La encontró trieto por lo que la acontecía. Ursula parecía haberse desentendido de ella, y Carlota, que la amaba cuanto puede amar una madre á una hija, se arrepentía de haberla revelado el misterio de su origen, y de haberla dado las pruebas que lo acreditaban.

—Y bien, dijo al ver á Bizarro: ¿os envía ella?

—No, contestó Bizarro: me envió yo mismo, ¿Dónde está Manzampulas?

—En su casa; no la del campo, sino la de la cárcel de corte.